

Inversión rural y desarrollo

Foto: Gisela Sánchez



Las investigaciones expuestas echan luz sobre los impactos de la inversión pública rural, sus obstáculos y desafíos.

¿Qué relación hay entre el poder de mercado y la productividad agraria? ¿Qué conexión existe entre los proyectos de infraestructura rural y la escolaridad? Las investigaciones presentadas en este espacio respondieron estas y otras preguntas, evidenciando la importancia y desafíos de la inversión pública en el espacio rural.

Partiendo de la premisa de que la productividad agrícola puede ser un motor del crecimiento de la economía rural, se presentó la investigación "Productividad y poder de mercado en mercados agrícolas", elaborada por Francisco Galarza y José Guillermo Díaz, investigadores del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP) y de Centrum Católica (PUCP), respectivamente.

Galarza explicó que el objetivo del estudio fue caracterizar la tecnología de producción de los agri-

cultores, estimar la relación entre la productividad y el tamaño de la unidad productiva, y analizar la posible existencia de poder de mercado oligopsonico y su efecto sobre los precios recibidos por los productores agrícolas.

La metodología empleada consistió en la estimación de la función de producción agrícola a través de regresiones. Asimismo, el poder de mercado se midió a través de un enfoque comparativo entre el precio y el costo marginal para el agricultor, tomando como premisa un mercado agrícola que presenta múltiples productores (atomización) y un menor número de comercializadores (oligopsonio). Por esta situación, los demandantes de productos agrícolas con poder de mercado pagan precios por debajo de los niveles de competencia perfecta.

Entre los resultados de la investigación –precisó Galarza–, se encontró que no hay evidencia de retornos a escala crecientes en la producción agrícola y que el poder de mercado aparece negativamente correlacio-

nado con la productividad. Dada la relación negativa entre productividad y poder de mercado, pueden generarse ganancias de un rol promotor de la competencia en el mercado. En contraste, la edad, el nivel educativo y el acceso a servicios básicos aparecen positivamente correlacionados con la productividad.

Como recomendaciones derivadas del estudio, Galarza propone impulsar el rol de la asistencia técnica, que es tan importante como la capacitación. Sin embargo, todo está condicionado al acceso a infraestructura básica, aspecto esencial para promover mejoras en la productividad agrícola.

A su turno, Guido Meléndez y César Huaroto, investigadores de Grade, presentaron el estudio "Evaluando las complementariedades de proyectos de infraestructura rural. El impacto conjunto de la electrificación y telecomunicaciones en el bienestar del hogar y capital humano".

Huaroto explicó que Perú presenta un déficit importante en infraestructura, principalmente en zonas rurales: en 1993, solo el 7,7% de los hogares rurales contaban con servicio de electricidad y el acceso a servicios de telecomunicaciones era prácticamente nulo.

"El principal problema de los proyectos de inversión en infraestructura en estas zonas es el poco incentivo que tienen las empresas privadas, pues se trata de un mercado reducido y disperso, de bajo poder adquisitivo, lo que impide economías de escala", dijo Huaroto. Sin embargo, señaló que en los últimos años se ha dado un incremento notable en la inversión en infraestructura a través del Programa

Esta mesa de investigación fue coorganizada con el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP).

Nacional de Electrificación Rural (PER), desarrollado por el Ministerio de Energía y Minas, y el Fondo de Inversión en Telecomunicaciones (Fitel), desarrollado por el Ministerio de Transportes y Comunicaciones.

Sobre la investigación, señaló que su objetivo principal fue analizar el efecto particular y el efecto conjunto del PER y el Fitel en algunas dimensiones de bienestar del hogar (trabajo, ingresos, consumo, pobreza, etc.) y bienestar infantil (escolaridad, indicadores de salud, trabajo).

Como resultado, se encontró que ambos programas cumplen con el objetivo de cobertura de infraestructura. De esta manera, cuando una localidad es conectada a la red eléctrica, el hogar incrementa su probabilidad de que cuente con electricidad en 36 puntos porcentuales (pp). Asimismo, cuando una localidad es beneficiada con la instalación del servicio de telefonía pública, conexión con internet y/o cobertura de telefonía celular de Fitel, se eleva la probabilidad de que el hogar cuente con algún bien TIC (teléfono fijo, celular o Internet) en 10 pp.

Sobre las complementariedades, se encontró que el acceso a ambos proyectos de infraestructura elevan el ingreso anual real de los hogares en 12,6 pp. Asimismo, que los beneficiarios de Fitel que contaban

con electricidad antes de 2005 lograron reducir su tasa de trabajo infantil en 9,4 pp. Además, se hallaron impactos en la escolaridad: en aquellos hogares cuyo jefe de hogar no tenía educación se registró un incremento de 4,8 pp en el porcentaje de matrícula, como resultado del acceso a ambos tipos de infraestructura.

INVERSIÓN PÚBLICA RURAL Y BIENESTAR

La tercera investigación presentada fue "Impacto de la inversión pública rural en el desarrollo de las regiones y niveles de bienestar de la población (2002-2012)", de Ricardo Fort, investigador de Grade. Una de las motivaciones principales para el desarrollo del estudio –explicó su autor– fue un contexto nacional caracterizado por alto crecimiento económico y mayor disponibilidad de recursos para la inversión pública, en paralelo a una limitada capacidad del sector rural para aprovechar sus beneficios.

El estudio evaluó el impacto de la inversión pública rural sobre la pobreza rural a partir de información departamental (2004-2012), considerando sus efectos directos e indirectos sobre la productivi-

dad, los ingresos y el nivel de precios. Asimismo, buscó identificar los componentes de inversión que muestran mayores impactos sobre los niveles de pobreza.

Con respecto a los resultados, Fort explicó que las inversiones más efectivas para reducir la pobreza son las dirigidas a programas de asistencia social y salud, caminos rurales y riego. En el caso de los efectos sobre la productividad, las inversiones más efectivas resultaron ser aquellas dirigidas a caminos rurales, programas de apoyo al productor, riego, y en menor medida, telecomunicaciones.

El investigador sostuvo que la magnitud y dirección de los efectos estimados en el estudio muestran el grado de complementariedad entre inversiones de naturaleza productiva y de alivio directo a la pobreza, pues ambas afectan la pobreza rural mediante distintos mecanismos y en diferentes horizontes temporales.

Como recomendación, Fort señaló que la inversión pública rural debe priorizar los componentes de caminos, riego y telecomunicaciones. Asimismo, advirtió que si bien las políticas de atención directa de la pobreza son efectivas en el corto plazo, requieren inversiones complementarias que aseguren ingresos autónomos familiares en el mediano y largo plazo.



Pese a los programas de inversión pública en zonas rurales, Perú presenta un déficit importante en infraestructura rural.